
Año LI urtea

N.º 93. zk.

2019



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

Altxunbidëa.

Estudio etnofotográfico
del ciclo anual
trashumante roncalés

Carlos ORDUNA PORTÚS, Pablo M. ORDUNA PORTÚS

Altxunbidëa. Estudio etnofotográfico del ciclo anual trashumante roncalés

Altxunbidëa. Erronkariko urteroko abere-zikloari buruz ikerketa etno-fotografikoa

Altxunbidëa. Ethno-photographic study of the annual roncalese transhumant cycle

Carlos ORDUNA PORTÚS

Orduna Photography

estudio@carlosorduna.com

Pablo M. ORDUNA PORTÚS

Basque Culinary Center (Facultad de Ciencias Gastronómicas, Mondragon Unibertsitatea)

porduna@bculinary.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/ceen.93.4>

Recepción del original: 05/06/2019. Aceptación provisional: 08/08/2019. Aceptación definitiva: 29/08/2019.

RESUMEN

Este estudio contribuye al análisis de un ciclo anual de ganadería extensiva desde una perspectiva transversal. En el trabajo se estudian los estadios del pastoreo invernal en el semidesierto de las Bardenas, los usos y disfrutes de los puertos de la montaña y ambas cabañeras de desplazamiento entre las dos regiones geográficas y climáticas. En los resultados gráficos del análisis se observa no solo su componente de permanencia en las costumbres locales sino también las rápidas transformaciones actuales palpables en su significación dentro del paisaje cultural de esta sociedad pirenaica. Se logra contextualizar un sistema pastoril que imperó hasta hace no mucho, no solo en Navarra sino en toda la señalada cordillera montañosa y en la depresión del Ebro.

Palabras clave: trashumancia; Valle de Roncal; etnofotografía; pastoralismo; ganadería extensiva.

LABURPENA

Azterlan honek abeltzaintza zabala urteko zikloa zeharkako ikuspegitik ikertzen laguntzen du. Lanean neguko artzaintzaren egonaldiak aztertzen ditugu Bardeako basamortuan edo mendiko larretan erabilerak eta gozamenak eta bi eskualde geografiko eta klimatikoen arteko abelbideak. Ikerlanaren emaitza grafikoetan, tokiko ohituretan iraunkortasunaren egiturak eta egungo eraldaketa azkarrak ere ikusten dira. Pirinioetako gizarte honetako kultura paisaian, aldaketa hauek haien garrantzia ikusgai daude. Ikuspuntu integraletik, artzain-errealitatearen bilakaera maila grafikoan eta antropologikoki testuinguruan ahala da. Horrela, Nafarroan eta beste toki batzuetan, gaur egungo abeltzaintza ereduaren bilakaeraren ebaluazioarekin amaitu da.

Gako hitzak: transhumantzia; Erronkariko Ibaxa; etno-argazkigintza; artzaintza; abelazkuntza estentsiboa.

ABSTRACT

The work analyzes the annual cycle of extensive livestock farming from a transversal perspective. This paper concerns the studies of the stages of winter grazing in the semi-desert of the Bardenas, the uses and enjoyments of the mountain pastures and the cattle routes between the two geographical and climatic regions. The paper aims to contextualize by graphs the analysis of the customs and anthropological level the evolution of this pastoralist reality from an integral perspective and clear expository discourse. Thus, the study concludes with an assessment of the evolution, loss or conservation of character traits of this stock model in the mountain range and the Ebro Lowland.

Keywords: Transhumance; Roncal Valley; Ethno-Photography; Shepherding; Extensive ranching.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN. 2. INTERÉS DEL ESTUDIO Y AMPLITUD DEL MISMO. 3. MARCO GEOGRÁFICO. 4. METODOLOGÍA DE CAMPO Y GABINETE. 4.1. El análisis etnológico. 4.2. El tratamiento fotográfico. 5. CORPUS FOTOGRAFICO. 5.1. Cañada. 5.2. Marcaje. 5.3. Derechos y usos. 5.4. Alimentación. 5.5. Reproducción. 5.6. Salud. 5.7. Esquileo. 5.8. Protección del ganado. 5.9. Instalaciones pecuarias. 5.10. Gastronomía. 5.11. Materia prima. 5.12. Pastoralismo. 6. VALORACIÓN FINAL. 7. LISTA DE REFERENCIAS.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Según don José Miguel de Barandiaran (2000, p. 31) «la humanización del Pirineo es un hecho antiguo». En el territorio pirenaico occidental se localizan núcleos de población en los que sus habitantes, a través de la historia, se han dedicado de una manera casi exclusiva a la gestión de sus recursos naturales. A la par, los sistemas establecidos por estas comunidades han dado lugar a la creación de redes de intercambio territoriales. Tales vías no tenían sino la finalidad de abastecer a otras regiones cercanas del espacio geográfico circundante. Todo ello se pudo desarrollar gracias a la transmisión y el mantenimiento de una serie de rasgos comunes en lo referente al comportamiento humano. Es decir, a la constitución de una *etología* propia del poblador en su hábitat pirenaico.

La cañada no solo dejó su huella en el terreno pisado por las ovejas, sino que también impregnó de un sello especial el habla, las formas de ser y habitar y la cultura popular de esta sociedad pastoril del Pirineo. Entre los villancicos renacentistas recogidos en el *Cancionero de Uppsala* (1556), encontramos uno a cuatro voces titulado *Falalalanlera* cuyo autor pudo ser o bien Bartomeu Cárceres o Mateo Flecha el Viejo (Mitjana, 1909, pp. 25-26). En cualquier caso, el asunto que remite a él en este artículo lo constituye el hecho de ser la obra literaria más antigua en la que se hace referencia a ese modo de vida y sentir que conforma el constructo cultural de la trashumancia ganadera roncalesa. En la letra se revive la añoranza al valle desde la solitaria Bardena, a su paisaje, a su cultura culinaria de supervivencia y a los amores que ahí aguardan «la subida»:

Falalalanlera,
De la guarda riera.

Quando yo me vengo
De guardar ganado,
Todos me lo dizen,
Pedro el desposado.

A la hè, si soy,
Con la hija de nostramo,
Qu'esta sortijuela
Ella me la diera.
Falalalanlera,
De la guarda riera.
Allá rriba, rriba,
En Val de Roncales,
Tengo yo mi Esca
Y mis pedernales,

Y mi çurronçito
De ciervos cervales,
Hago yo mi lumbré
Siéntome doquiera,
Falalalanlera,
De la guarda riera.

Viene la quaresma,
Yo no como nada,
Ni como sardina,
Ni cosa salada,
De quanto yo quiero
No se haze nada,
Migas con azeyte,
Hâzenme dentera,
Falalalanlera,
De la guarda riera.

Sin embargo, a día de hoy, gran cantidad de estas costumbres tradicionales pertenecientes a la denominada «cultura pirenaica» se están perdiendo o están viendo modificados sus significados metafóricos y metonímicos. Una de estas manifestaciones es el sistema ganadero extensivo basado en la trashumancia estacional. Es decir, el que se sustenta en el uso y disfrute de vías pecuarias –las llamadas cañadas–. Uno de estos senderos es el que los ganados ovinos de los roncaleses transitan desde su valle a la Bardena en otoño y viceversa en primavera. No obstante, estas realidades etnográficas aún perviven como resultado material e inmaterial de la interrelación del hombre con su nicho ecológico. En tal contexto de emergencia y de necesidad de salvaguarda de un modelo tradicional de gestión del territorio, el caso de la *altxunbidëa* –vía pecuaria roncalesa– sigue reflejando aún hoy en día la adaptación del habitante pirenaico al medio y a los recursos naturales que le rodean. Por esto mismo, resulta de gran interés su análisis mediante técnicas de trabajo de campo propias de la etnología y la fotografía documental. Con tal fin, este trabajo pretende exponer la permanencia y presencia en el paisaje cultural navarro de este modelo pastoralista. Es un último intento de conservación gráfica de su persistencia frente a los cambios de la contemporaneidad y el reflejo de su estado actual. En este sentido, hay que señalar que todos estos factores socioculturales e históricos no han limitado la capacidad de respuesta del ganadero de la montaña al medio, a su trascendencia y al espacio geográfico que lo cobija. Tal bagaje etnográfico y vivencial permite culminar una obra gráfica y textual completa. Un proyecto de recopilación basado en el análisis y trabajo de campo realizado de forma interdisciplinar y en equipo.

2. INTERÉS DEL ESTUDIO Y AMPLITUD DEL MISMO

En 1482, en el *Libro de los Fuegos* redactado bajo el reinado de Juan I, se describían algunos rasgos del pastoreo efectuado por los habitantes del Valle de Roncal. En sus líneas se aseguraba «que viven sobre los ganados que mantienen con gran trabajo,

llevándolos en invierno a la Ribera, cuando no han término ni tierra en que puedan labrar; en lo poco que labran no cogen pan sino para dos meses». Cuatrocientos años después, en 1862, una sentencia judicial seguía recordando que:

el pacer en los términos del Valle siempre ha sido libre para los ganados, pero en cuanto tiempo se ha hecho distinción en cuanto a los ganados axericados o extranjeros. Los pueblos tenían sus bortuzas y cubilares partidos y amojonados, además de un pedazo de puerto para tiempos de aguas y temporales; o sea pastura común en principio, pero trozos de cada villa, también para sus propios ganados. Cada pueblo tenía su alcalde, regimiento, jurisdicción y dezmario, más su casalenco, corseras y vedado boyeral particulares, guardando cada cual sus propios términos.

Lejos de tan lejana descripción, esta investigación pretende abordar desde diferentes vertientes (la etnológica y la gráfica) el estudio del modo de trashumancia tradicional en la vía pecuaria que constituye la Cañada Real Roncalesa al oriente de Navarra. Esta actividad –hoy en vías de extinción– ha supuesto el aprovechamiento racional de los ciclos biológicos de los pastos, a la par de haber sido generadora de una cultura propia. Se trata de un modelo cultural que ha aportado un valor diferenciado más a esta comunidad pirenaica debido a sus consecuencias en la modulación del paisaje, la gestión del territorio, los aspectos jurídicos tradicionales y otros rasgos no materiales (fiestas, religiosidad, vecindad, etc.). Por lo tanto, hay que concebir la mencionada cañada no solo como un modo de explotación agropecuaria, sino también como un recurso patrimonial digno de estudio y documentación.

Se afirma que se trata de un modelo en vías de desaparición debido a que la problemática de la ganadería extensiva y la trashumancia entre los pastores del Valle de Roncal es básicamente similar a la existente en otras áreas. Tal sistema extensivo se enmarca dentro de la dinámica general del sector ovino europeo. Si bien es cierto que el modelo que aquí se expone está mediatizado por las peculiares características locales de este sistema de explotación. Así pues, los problemas más importantes con los que se enfrentan estos ganaderos serían: el estado de las vías pecuarias, la búsqueda de fincas de invernada, la alimentación del ganado, la búsqueda de mano de obra especializada y, finalmente, la comercialización de los productos pecuarios.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que estos desplazamientos estacionales comenzaron con el proceso de domesticación de los animales. Habiendo concluido este, y siendo el hombre dueño ya de una ganadería en estadios culturales más avanzados, los rebaños no dejaron de atravesar distancias de ida y vuelta al ritmo que marcaba la experiencia humana. A pesar de ello, a nivel de investigación,

el valor funcional de esta mecánica no está exento de cierta confusión, cuando etnógrafos, historiadores y antropólogos sociales mezclan sin definir ni diferenciar claramente conceptos como trashumancia, pastoralismo, trasterminancia, economía ganadera nómada o desplazamientos ganaderos complementarios» (Sánchez, 1998, p. 55).

Estos conceptos han de ser previamente definidos antes de abarcar cualquier investigación sobre una comunidad ganadera concreta. Con esta aproximación al estudio de caso roncalés se pretende dar un nuevo enfoque a su análisis en Navarra. Además, la recopilación aporta el suficiente material fotográfico para ser utilizado en posteriores trabajos por la comunidad investigadora.

Es necesario mencionar que el fenómeno de la trashumancia ha sido ya objeto de estudio, de forma indirecta. En esta amalgama de trabajos se ha analizado desde una perspectiva interdisciplinar por distintos autores que se han acercado al mismo desde la visión que aporta la agronomía, la etnohistoria, la ecología o los estudios sociales. Sin embargo, en estas líneas se quiere aportar una revisión etnográfica y visual renovadora. No obstante, todo el cuerpo documental ya existente, y no expuesto aquí por motivos de síntesis, supone una fuente de datos complementaria de primer orden. Al amparo de una exhaustiva revisión historiográfica, se hace entonces necesario intentar ofrecer una exposición final del fenómeno en el marco roncalés. De ningún modo hemos pretendido una compilación completa o estado de la cuestión absoluto del hecho trashumante navarro. Sin embargo, sí se aspira a realizar «una conclusión final sobre la viabilidad de la trashumancia» en el ámbito pirenaico oriental de Navarra y evaluar a su vez «los aspectos de forma y de fondo de dicho escenario» (Sánchez, 1998). Todo ello se expondrá con el fin de comprobar si se ajustan a un sistema de sociabilización, trabajo y acomodación al entorno de especial singularidad. Se trata de acercarse a la infraestructura técnica y humana y a las bases y necesidades presentes en aquellas siete poblaciones del valle en cuestión para ver si son suficientemente válidas hoy en día.

El fenómeno de la trashumancia no solo constituye una manifestación popular de un sistema ganadero en declive. La ganadería extensiva fundamentada en la cabañera constituye un modelo de pastoreo en continuo movimiento territorial. Tal práctica seminómada responde a una adaptación del grupo a diferentes zonas de productividad condicionadas por la climatología y el medio. Este sistema presenta una acusada complejidad que integra factores de funcionalidad óptima, recursos ecológicos y económicos y usos en función de la ordenación territorial. Quizá por ello ante el paradigma etnológico se muestra como un asunto de especial interés para su análisis epistemológico y visual desde una perspectiva transversal. De igual manera lo es para la fotografía de tipo documental, en el afán de esta por conocer *de visu* el fenómeno o proceso particular en estudio y presentarlo gráficamente después. Para ello, se hace necesario no dejar de mantener una postura crítica y objetiva en el juicio científico a la hora de valorar los porqués del declinar de este modelo agropecuario. Es obvio que hoy está en receso y replanteándose a duras penas nuevas fórmulas de pervivencia en un sistema económico internacional donde el agro tiende a la homogenización del producto y al abaratamiento de sus costes de producción. A ello se suma el cada vez más deplorable estado de conservación de la red de cañadas en la península o la apuesta gubernamental por modelos pecuarios semindustriales.

Sin embargo, hay que precisar que nuevos enfoques, como los aquí presentados, aplicados al estudio de la trashumancia pueden llegar a suponer no solo una salvaguarda de

su memoria comunitaria sino también un revulsivo de su mantenimiento dentro de un sistema productivo sostenible fundamentado en la defensa del producto local. Se trata de una economía circular que vincula al poblador con sus prácticas tradicionales en el agro a nivel económico, ecológico y simbólico. Está claro que el pastoreo extensivo trashumante es un sistema en recesión. Por ello, se observa más que necesario su estudio científico y su retrato gráfico con el fin de poner de manifiesto su valor a nivel patrimonial –material e inmaterial–, antropológico y visual a día de hoy.

El proyecto, en definitiva, quiere conformar una obra testimonial de carácter etnológico y gráfico que busca ser expresiva del trabajo y carácter ganadero, así como del ambiente natural y social que lo rodea, desde las tierras de invierno hasta los pastos de la montaña. A pesar de ello, tal reportaje no debe consistir en realizar un mero inventario fotográfico de las peculiaridades del oficio. Por el contrario, propone crear una serie de imágenes de alto nivel estético y documental. Al mismo tiempo, deben tener una honda base conceptual que documenten la realidad de esta profesión en crisis. Se intenta por ello perfilar los hilos que mantienen la coexistencia de un pastoreo con profundas raíces culturales y la realidad de la situación moderna. No es fácil mostrar la adaptación de este pastor trashumante a los cambios de las últimas décadas, a los avances tecnológicos y la evolución de los valores colectivos y sociales de su entorno. Si ha sido posible, se ha debido a un meditado cuidado del trabajo de campo directo con los informantes y de la imagen (la luz, los ambientes, las conversaciones, los horarios, etc.).

Así pues, no se trata de un montón de imágenes de belleza inexpressiva, idealizantes de un «tipo cultural»; sino de extraer la esencia de tan viejo oficio en un mundo moderno. Para ello, el estudio tiene por columna vertebral un banco fotográfico con instantáneas relevantes tanto estética como conceptualmente. Panorámicas que explican la realidad de manera sugerente y aportan datos transmitiendo a la par un conjunto coherente y veraz. En resumen, concepto y visión.

Se ha de matizar que tras exprimir a fondo la documentación histórica, las encuestas y los testimonios bibliográficos de contacto cultural, se puede considerar que las tierras roncalesas dieron asiento a una intensa circulación ganadera por el oriente navarro de forma estable. Definir la misma vuelve a suponer abrir un nuevo debate epistemológico acerca del constructo etnológico de la trashumancia. Aunque, en tal discusión es necesario detenerse en el propio concepto de cabañera y en los presupuestos socioeconómicos y culturales que se le adhieren (Sánchez, 1998). Es verdad que se trata de un tema muy concreto, de un oficio muy determinado por un territorio y una cultura precisa. Sin embargo, los conceptos a desarrollar etnofotográficamente van más allá de lo local, teniendo estos un carácter eminentemente universal. Por último, no es discutible el gran interés que despierta la documentación de una práctica que, como ya se ha dicho, está en vías de extinción. Por ello, el trabajo técnico pretende poner a prueba los principios conceptuales y metodológicos superando todo exclusivismo de tipo geográfico-económico o histórico. En definitiva, se trata de abarcar el estudio de un modelo de ganadería extensiva en toda su amplitud antropológica y visual. Por ello, su visión no tiene una perspectiva de extensión caduca sino ofrecer una exposición

natural, cercana e inmediata de forma innovadora. Como ya se señaló, no se ha dejado de prestar atención tanto al concepto de fondo del constructo cultural en sí como a su imagen exterior, verdaderamente polisémica.

3. MARCO GEOGRÁFICO

El sendero pecuario roncalés discurre por la más emblemática de las cañadas reales de Navarra. Así, de norte a sur, esta cabañera recorre toda la franja este del territorio. De esta manera quedan conectados los pastos estivales del Pirineo con las corralizas y comunales de la Ribera del Ebro y, más en concreto, de las Bardenas Reales. Estas estepas sureñas acogen de forma ancestral un sistema pastoril ofreciendo los condicionantes climáticos y de flora que en el cordal montañoso septentrional les son privados a los rebaños por las nevadas del invierno.

El Valle de Roncal es la comarca más oriental de Pirineo en la merindad de Sangüesa. Su territorio se presenta vertebrado en vertical por el cauce del río Ezka, y de oriente a poniente –o viceversa– por los diferentes afluentes de este. La región alberga siete villas que de sur a norte se desglosan así: Burgui, Garde, Vidángoz, Roncal, Urzainqui, Isaba y Uztárroz. Como ya se anunciaba antes, la orografía del terreno es principalmente abrupta, montañosa y quebrada por distintas focos o cañones fluviales. La comarca roncalesa acoge la cumbre más elevada del Pirineo navarro –La Mesa de los Tres Reyes– con 2424 metros de altitud. Desde esas altimetrías las laderas van descendiendo hasta profundos llanos formados en los fondos de valles glaciares.

La climatología presenta tres parámetros diferentes. Por un lado, se observa aquella parte noroccidental más condicionada por la proximidad a la vertiente cantábrica y de clara influencia del clima atlántico costero. Desde esta sección los frentes y borrascas penetran en todo el valle con una dirección oeste-noroeste. Esto produce un abanico decreciente hacia el sureste en el gradiente termohídrico. Así las precipitaciones son más frecuentes en la sección norte, manteniéndose la humedad más constante en el tramo noroeste. En la parte noreste el clima es de montaña, siendo de tipo alpino en las cimas más altas. Estas cumbres albergan nieve entre noviembre y junio, conservándose algunos neveros perennes en el verano. Si bien es verdad que en las últimas décadas la incidencia de las precipitaciones en forma de nevada ha decrecido notablemente.

En los espacios de clima atlántico y de montaña imperan los pastizales herbáceos despejados de cubierta arbórea que comienza a aparecer en las laderas. Estas masas boscosas reflejan claramente la estratigrafía en el tipo de flora dependiendo de la altimetría, la orientación al sol y la incidencia o no de plantaciones concretas de pinar destinadas a la industria maderera. En general se trata de comunidades muy productivas, tanto de hierba como de vegetación mayor, que cubren de forma acusada el norte del valle. El mediodía de la comarca se convierte en una región de transición al Prepirineo. En esta área destaca el clima mediterráneo de interior y la alternancia de bosques pinares, vegas con arbustos y campos de labranza. A pesar de la dureza del terreno y

sus condicionantes climáticos, este espacio fue habitado desde épocas prehistóricas. De esta forma, fue ocupado y organizado en función de diferentes necesidades agropecuarias, culturales y simbólicas. Así lo señalan los diferentes restos arqueológicos en él localizados. Estos vestigios apuntan que la ocupación de los puertos pirenaicos se remonta sin duda a varios milenios, ofreciendo el patrimonio arqueológico testimonios desde el Neolítico (Arteaga, 2012).

En el Valle de Roncal la ganadería ha sido tradicionalmente el primer sector productivo, ofreciendo grandes rendimientos a la economía local. Es verdad que desde el último tercio del siglo XX ese protagonismo fue usurpado poco a poco por el sector servicios y de turismo. Sin embargo, aún se puede decir que su presencia es más que importante y que, al mismo tiempo, supone la actividad humana que más contribuye a modelar el paisaje vegetal local como en otras partes del Pirineo (Fernández de Larrinoa, 2009; García & Lasanta, 2018; Orduna & Pascual, 2017). Como señalan Pardoel y Riesco (2012), la actividad trashumante constituye en sí misma una generadora de lugar y paisaje cultural dentro de una reformulación del concepto verbal de *habitar*.

La explotación pecuaria se ha centrado en el ganado ovino, bovino y equino con destino a la producción de carne. En cuanto a los animales ovinos, estos se centran en rebaños de ovejas con escasa presencia de cabras (*txotos*), empleadas para dirigir al conjunto en las cabañeras. Los cambios climáticos según las invernadas y el estío obligan a los productores extensivos a descender hasta la Ribera en invierno. A día de hoy, comienzan a imponerse explotaciones ovinas semiestabuladas que en los meses de otoño a primavera resguardan sus rebaños en naves –corralizas– sitas en los fondos de valle. Estos senderos pecuarios estaban regulados y protegidos en su uso en diferentes escalas legales. Desde las propias del reino de Navarra y las posteriores normativas estatales como las específicas determinadas por el Valle de Roncal. En sus Ordenanzas, su junta de gobierno señala que queden libres de masa forestal o roturación alguna, sin cierre o vallado alguno y bien delimitadas en sus amojonamientos. Hay que tener en cuenta que el número de cabezas de ganado lanar trashumante llegó a alcanzar en territorio roncalés las cien mil cabezas. Ahora bien, a finales del siglo XX y principios del XXI esa cuantiosa cifra se había reducido a menos de una quinta parte.

En la actualidad, el ciclo trashumante de estos ganados sigue manteniendo dos fases claramente diferenciadas: la subida a los pastos de verano y la invernada en las Bardenas Reales. En el primer periodo, las principales zonas ganaderas se hallan en el valle de Belagöa-Larra y en los altos fronterizos de Isaba y Uztárroz, que reciben el nombre genérico de *puertos* o *bortüak*. Estos pasturajes son de tipo comunal, por lo que los ganados de los siete pueblos del lugar tienen posibilidades de pastar en ellos. Como la temporada veraniega solo se reduce a tres o cuatro meses, para refugiar a los animales y cobijarse los propios pastores se construyeron pequeñas cabañas (*txolas*) en los puertos de altura y bordales con apriscos en las lomas intermedias. La mayor parte de las cabezas de ganado actualmente siguen siendo de raza rasa navarra, aunque se observa la paulatina introducción de razas *latxas* y de la israelí *assaf* con objeto de aumentar la producción láctea para elaborar queso.

El cambio de pasturaje se produce en otoño cuando por San Miguel (29 de septiembre) las ovejas roncalesas bajan a las Bardenas, donde permanecerán hasta la «cañada de subida» que suele iniciarse en torno al día de la Cruz (3 de mayo) hacia los puertos pirenaicos. El recorrido de esta cañada se encuentra íntegramente en Navarra y posee un trazado de 141 kilómetros que se realizan en diferentes etapas. Así, en su extremo más meridional se encuentra con el territorio bardenero.

Al sur de Navarra se extienden 42.000 hectáreas conocidas como Bardenas Reales y que constituyen el mayor comunal de todo el territorio. Sin embargo, tanto en sus usos agropecuarios como en sus características geográficas representan una singularidad única dentro de las mugas navarras. Hay que señalar que se trata de una región semidesértica bajo el dominio de un clima mediterráneo condicionado por rasgos extremos de sequedad y frío. Estas peculiaridades han incidido de forma decisiva en la orografía y composición del suelo, en su biodiversidad y, por supuesto, en los usos tradicionales que el ser humano ha hecho de él (Compaired et al., 2003, p. 19). La erosión por escorrentías violentas y ocasionales, unida a la fuerza del viento, ha provocado una degradación que ha dado lugar a tierras aparentemente baldías –*badlands*– con *cabezos* –cerros testigo– y *planas* –mesetas–. Dicho desgaste erosivo ha modelado una geología con alternancia de materiales blandos y duros. Así, el suelo se muestra incapaz de retener el agua proveniente de las irregulares precipitaciones de tipo torrencial. Esto da lugar a la acumulación escasa de masas de agua en pequeñas balsas incrustadas en la superficie tabular (Desir & Marín, 2009, pp. 195-213, 2010, pp. 63-72; Lozano-Valencia, 2017, pp. 201-225).

Se trata de un paisaje más similar al típico del levante peninsular, que al de la ribera del Ebro. En él, la biología natural se ve acompañada por los aportes de cultivos en tierras de labor y de las cabezas de ganado extensivo trashumante que invernan dentro de sus lindes. A pesar de su imagen inhóspita, se trata de una comarca que nunca ha permanecido deshabitada del todo. Esto lo demuestra una fuerte huella antrópica presente de manera continuada desde la Protohistoria. Es verdad que hoy en día no existen en las Bardenas núcleos de población estables. Sin embargo, se han localizado yacimientos arqueológicos con presencia humana desde la Edad de los Metales (Sesma & García, 1994, pp. 89-218; Beguiristáin, García & Sesma, 2010, pp. 199-225). Además, desde tal periodo existen evidencias que manifiestan la actividad del pastoreo o la caza (Sesma & García, 1994, p. 142).

Ya a nivel histórico, existen pruebas de ocupaciones temporales, vinculadas a estaciones anuales o explotaciones de recursos concretas con asentamientos no estables (Iriarte, 1993, 2001). Desde el medievo y hasta el siglo XX, los habitantes temporales de las Bardenas han sido fundamentalmente pastores seminómadas, transhumantes o transimetantes, originarios de los veintidós entes *congozantes* –comuneros de las Bardenas– (Orduna, 2013). Si bien es cierto que, poco a poco, otros colectivos comenzaron a explotar los recursos de la zona. Así fueron llegando agricultores, yeseros, cazadores, carboneros, *pegueros* –fabricantes de pez– o *mieleros* –apicultores– a este desierto tabular (Orduna, 2014). Con el tiempo, estos colonizadores bardeneros fueron cobrando cierta importancia en la economía y cultura local.

En cualquier caso, dentro del ecosistema de la Bardena, en lo relativo a la ganadería que efectúa las cañadas de entrada y salida al comunal, hay tres asuntos particulares en el aprovechamiento de los pastos. Además, en cierto modo, tales condicionados marcan los tiempos de ejecutar las cañadas de *subida* o de *bajada* con relación a los puertos del Pirineo. Por un lado, nos encontramos con la veda de herbajes de verano. En ese periodo los rebaños no podían pasturar dentro del comunal. Aunque incluso en este sentido ha habido transformaciones en los últimos años, pasándose de 120 días de cierre en el siglo XIX a solamente 79 a finales del XX. En segundo lugar, se han dado grandes transformaciones en el uso del estiércol depositado en las corralizas. Antiguamente se llegó a limitar su venta como abono fuera de las Bardenas –esto suponía pingües beneficios a los pastores– y, sin embargo, hoy en día la limpieza de los corrales es un coste añadido para el ganadero. Finalmente, el gran cambio se ha producido en relación al uso de los apriscos. A comienzos del siglo XX solo podían ser usados por quienes los construían, mientras que a mitad de la misma centuria se comenzó a permitir su transmisión. Sin embargo, a inicios del siglo XXI todo el sistema tradicional se ha venido abajo con la reformulación en virtud de la implantación de los denominados distritos ganaderos (Orduna & Mateo, 2020).

En definitiva, el trabajo de campo se ha realizado entre el valle pirenaico de Roncal y la Bardena, junto a la ribera del Ebro. Es decir, en el ámbito oriental del territorio navarro en una vertical de norte a sur con recorrido de ida y vuelta. Así, en este estudio, se ha podido analizar la evolución última de los indicadores culturales de esta práctica ganadera tradicional atendiendo a su ecosistema, etnoeconomía, estructura étnico-social, etología, organización espacial, etnoadministración y superestructura (lengua, creencias, costumbres colectivas e imaginario histórico).

4. METODOLOGÍA DE CAMPO Y GABINETE

El estudio de cualquier relación sociocultural de un grupo humano debe atender al significado antropológico que de la territorialidad tienen sus miembros. Esto debe ser así debido a que el espacio físico y natural, la mencionada «territorialidad», constituye el sustrato básico para la construcción antropológica del paisaje cultural de toda comunidad social. Esto se hace más relevante si se trata de un pueblo o comunidad ganadera de montaña. Aunque hay que tener en cuenta que el poblador no estructura este paisaje total de forma directa, sino mediante una aprehensión significativa. Esta interpretación de su entorno otorga un valor antropológico al territorio de asentamiento a partir de una determinación de la propia condición física material. Es decir, entre el medio ambiente y la actividad humana hay siempre un término medio diseñado en función de una serie de valores éticos, culturales y espirituales (Forde, 1966, pp. 482 y ss.).

Este patrón cultural marca el camino que debe recorrer desde la objetividad lógica hasta alcanzar la comprensión significativa de las estructuras mentales que lo soportan y humanizan. Por ello, la investigación del uso social del espacio debe abarcar desde el análisis del lenguaje corporal frente a su contorno espacial –*kinesia*–, hasta la relación

del contexto geográfico con la comunidad y su organización estacional (García, 1976, p. 15). Existen dos dificultades a la hora de abordar esta investigación: una conceptual y otra metodológica. La primera obliga al etnólogo a precisar la noción de medio natural como lugar no solo de laboreo sino también de encuentro sociocultural. Por ello, antes de abordar el trabajo de campo será necesario delimitar y aclarar los conceptos de «trashumancia», «cañada» y «cultura ganadera estacional».

La segunda dificultad es de carácter metodológico y obliga al equipo de trabajo a precisar la forma en que se han de observar las pautas territoriales con objeto de conseguir dibujar un mapa comparativo de los hábitos territoriales en ambos espacios de la ganadería estacional (el Puerto y la Ribera). Tras seleccionar los grupos para su estudio de campo se deberá comenzar a elaborar un estado de la cuestión de los estudios antropológicos y etnográficos de la trashumancia y la ganadería en Vasconia y Europa en general. Se realizará un análisis comparativo con los efectuados en otros continentes.

4.1. El análisis etnológico

Con objeto de cumplir los objetivos previos del estudio, en el trabajo de campo se ha seguido como base metodológica las pautas establecidas por don José Miguel de Barandiaran (1963) en su *Guía de encuesta etnológica*. Es decir, se ha atendido a las cuestiones relativas a la ganadería, la trashumancia y a aquellos aspectos del derecho consuetudinario o vivencias comunitarias vinculadas de alguna manera con el sector agropecuario extensivo. Aun con todo, durante esta etapa del trabajo, se ampliaron las cuestiones referentes a las cabañeras. Se trataba de adaptarlas desde su marco general original a la realidad propia de las poblaciones pirenaicas nororientales de Navarra. Para ello se efectuó una encuesta-modelo semiestructurada y abierta (Vargas, 2012).

La información obtenida de primera mano ha sido completada con documentación inédita tanto fotográfica, como gráfica y escrita: cartografía, documentación privada, etc. Este método se concreta en los siguientes apartados generales:

- Definición del objeto de estudio y de su entorno.
- Trabajo de campo acerca del hecho etnológico y de su asentamiento.
- Fase de documentación y trabajo fotográfico de laboratorio.
- Elaboración de la información.

Entre los informantes se ha contado especialmente con las aportaciones dadas por Pedro Antonio Orduna de Miguel. Se trata de un ganadero roncalés originario de casa Txurrust (Uztárroz/Uztarroze Goiena). Este informante no solo aportó datos sobre el oficio, sino que permitió que se tomaran imágenes a su ganadería durante todo el ciclo anual trashumante.

4.2. El tratamiento fotográfico

Sobre un total de 2010 negativos digitales, el apartado gráfico del trabajo, el estilo y tratamiento de las imágenes siempre ha ido en beneficio del planteamiento conceptual y etnográfico. A la par, no se ha descuidado el valor estético de las mismas ni se ha desdeñado el carácter observador y objetivo de todo investigador. Hay que recordar que no se ha deseado tratar de evocar el pasado, para eso ya están las fotografías hechas en su momento, sino adentrarse en la realidad del presente de esta actividad ganadera. Sería ridículo recurrir a trabajos de ese estilo ya pasado para extraer la esencia de la misma labor pastoril en la actualidad. Por ello en el trabajo de imagen se ha preferido decantarse por la inmediatez y veracidad del momento. Eso no quiere decir que aquellos antiguos trabajos a los que se hacía alusión antes no hayan sido entendidos como fuentes documentales para el trabajo de campo etnográfico que se ha ido desarrollando.

Este estudio fotoetnográfico ha propuesto utilizar imágenes digitales de alta resolución y en blanco y negro para todo el proyecto. Se han realizado en formato digital por motivos de utilidad técnica y de producción. Por otro lado, se ha escogido el blanco y negro tratando de subrayar la riqueza lumínica del contexto. Se ha tratado de lograr fotografías que, mediante la expresividad, la composición y la riqueza tonal documenten la realidad de estos trabajos agropecuarios. Por lo tanto, no tratan de representar una imagen idealizada del pastor sino actualizarla, mostrando nuevos aspectos de la manera más visual posible.

Se presenta aquí el resultado de una labor desarrollada en multitud de escenarios y ambientes lumínicos. Se desglosan figuras en escenarios que van desde interiores parcialmente iluminados, hasta la amplia variedad de luces del entorno natural (desde el amanecer a la noche de luna). Evitando caer en una estética vana, se ha tratado de que la luz sea la que en cada instante mejor exprese el momento, y que guíe en la lectura final de la imagen y la representación del concepto.

Ahora bien, todo ello se ha ubicado en encuadres y composiciones que muestran el carácter de los sujetos. Unidos a estos, se han buscado otros más «ambientales» que los contextualizan en su labor. De esta manera, se ha logrado una mayor expresividad y naturalidad del trabajo visual.

En definitiva, en las siguientes páginas se expone un estilo implicado y realista que rescata los detalles que forman el carácter de este oficio y sus protagonistas dentro de unas atmósferas cuidadas y expresivas de luz y claroscuros. Instantáneas que tienen un valor documental y un futuro asegurado como fuentes para la investigación etnológica desde el valor histórico.

5. CORPUS FOTOGRÁFICO

5.1. Cañada



Figura 1. Desplazamiento de las corderas entre corralizas.



Figura 2. Inicio en la Bardena de la cañada primaveral para subir al Pirineo.



Figura 3. Colocando el truco al choto o *irasko*.



Figura 4. Mojón de la Cañada Real de los Roncaleses.



Figura 5. Tramo prepirenaico de la cabañera roncalesa.



Figura 6. Conteo de cabezas de ganado a mitad de desplazamiento.



Figura 7. *Baran*. Parada y almuerzo en el camino.



Figura 8. Prioridad de paso sobre viales modernos.



Figura 9. Entrada al Valle de Roncal junto a la Foz de Burgui.



Figura 10. Txoto con metal guiando al rebaño.



Figura 11. *Sorlekuko subizgüan*. La llegada a la casa natal.



Figura 12. Llegada a las corralizas de pie de valle.

5.2. Marcaje



Figura 13. Preparando la pez para marcar al ganado en la Bardena.



Figura 14. Marcaje previo al inicio de la cabañera.

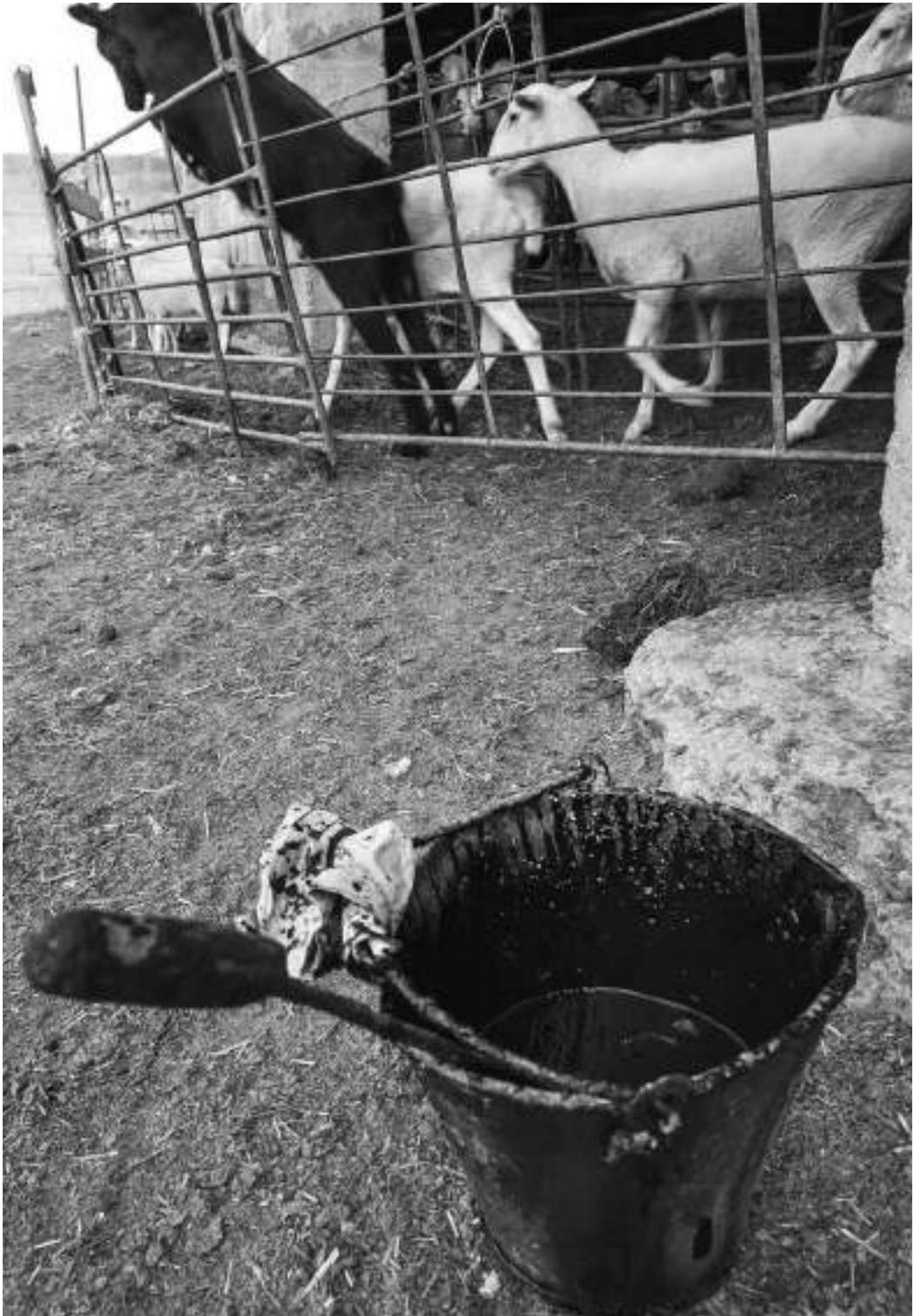


Figura 15. Pez procedente de maderas resinosas horneadas.



Figura 16. Marca propia heredada y vinculada a la casa natal.

5.3. Derechos y usos



Figura 17. Reunión de ganaderos en la Casa del Valle para dirimir disfrutes de pastos (Roncal).



Figura 18. Tributo de las Tres Vacas - *Iror Beien Emontarzuna*. Facería pirenaica entre los valles de Roncal y Baretous.

5.4. Alimentación



Figura 19. Comederos en el interior del corral.



Figura 20. Bebiendo en una balsa de agua pluvial en las Bardenas.



Figura 21. Pastando en una pieza bardenera en barbecho.



Figura 22. Buscando herbajes salinos en los roquedos y *pikarras*.



Figura 23. *Bortüan*. Pasturaje en las lomas de los puertos altos del Pirineo (Uztárroz).



Figura 24. Refuerzo de maíz en los pastos de las corralizas del valle.



Figura 25. Gatzarrietak. Saleras de Burgiarte (Uztárroz).



Figura 26. Soporte con sal a la alimentación estival.

5.5. Reproducción



Figura 27. *Ertzaröa*. Ayudando al parto de la oveja primeriza.



Figura 28. *Axuri*. Caloyo o cordero recién parido.



Figura 29. Desprendiéndose las secundinas –*paria* o *kaden*–.



Figura 30. Abijando un cordero.



Figura 31. Tetando en la finca del bordal del Pirineo.



Figura 32. Separando a la oveja parida en el corral de la Bardena.

5.6. Salud



Figura 33. Medicando al ganado.



Figura 34. Desparasitando a un mardano.



Figura 35. Análisis de sangre con el veterinario.

5.7. Esquileo



Figura 36. Esquilando el hatajo antes de partir desde las Bardenas.



Figura 37. *Marga moxgüan*. Apilando la lana cruda recién esquilada.



Figura 38. Almacén de empresa de tratantes de lana (Ejea de los Caballeros).

5.8. Protección del ganado



Figura 39. Buitres sobrevolando la corraliza en las Bardenas.



Figura 40. *Artzanora*. Mastín espantando a las rapaces en el bordal del Pirineo.



Figura 41. Buitre leonado (*Gyps fulvus*) sobrevolando el Valle de Roncal.

5.9. Instalaciones pecuarias



Figura 42. Corral de Rutia (Bardenas Reales).



Figura 43. Keleta de acceso al Bordal de Lurgila (Laza-Uztárroz).



Figura 44. *Txola* en el paraje de Lutoa - Luthöa (Pirineo de Roncal).



Figura 45. Manga para trabajar con cabezas de ganado en la corraliza del valle.

5.10. Gastronomía



Figura 46. *Llardeki*. Despellejando un cordero.



Figura 47. *Txukatu*. Oreando el animal sacrificado para consumo.



Figura 48. *Matón*. Leche cuajada preparada para ser insertada en molde (*kaxala*).



Figura 49. *Ganzta*. Elaboración tradicional de queso de Roncal a mano.

5.11. Materia prima



Figura 50. *Larsoil sobatrak*. Piel de oveja secándose para curtirse.

5.12. Pastoralismo



Figura 51. Vigilando el *orillo* en las Bardenas.



Figura 52. Junto al monumento al Pastor Bardenero.



Figura 53. *Arien burukaldika*. Choque de carneros.



Figura 54. *Axuri-artxöak*. Corderas primalas bajo el pico de Lakartxela.



Figura 55. Choque de dos mundos en la montaña.



Figura 56. *Bizitegi baten azkentzëan ardiduna*. El final de una forma de vida.

6. VALORACIÓN FINAL

Es obvio que la fuerza visual del pastoralismo nómada sigue aportando una ingente información, tanto cuantitativa como cualitativa, a la hora de analizar el conocimiento tradicional vinculado a esta práctica pecuaria en extinción. Si se analizan los resultados gráficos del estudio con un filtro sociocultural se puede afirmar que son varios los hechos que repercuten en el abandono de las vías pecuarias y del modelo pastoril en ellas subyacente. En general, en el contexto oriental navarro se ha ido produciendo una profunda transformación de la dinámica empresarial ganadera y, conjuntamente, la decadencia de las viejas infraestructuras y los modos y usos tradicionales de explotación. Hay que tener en cuenta que desde el último cuarto del siglo XX se vino desarrollando la denominada «segunda ruptura ganadera», durante la que, según Collantes (2003, p. 144), «se puso en práctica en España un nuevo modelo ganadero que, en comparación con el precedente, se caracterizaba por una menor dependencia del suelo». Por un lado, se buscan nuevas dinámicas mucho más competitivas a nivel cuantitativo de producción. Sin embargo, estos modelos semiestabulados de corte «fabril» no repercuten positivamente desde el punto de vista de la sostenibilidad y el valor cualitativo de la materia prima final.

También es obvio que el número de cabezas de un rebaño para que la explotación sea rentable ha aumentado y disminuido en la medida adecuada a lo largo de la historia ganadera pirenaico navarra. Tal evolución del volumen de cabezas de ganado, razas criadas y destino del producto se ha visto sujeto a distintas circunstancias económicas y de mercado. En las últimas cuatro décadas, eso ha incidido de forma clara en el paulatino abandono de la trashumancia a pie. Esta ha sido sustituida por la efectuada en camión. Es más, en los últimos quince años, se ha comenzado ya incluso a abandonar el propio modelo extensivo seminómada en sí. Poco a poco, los viejos caminos pastoriles se han visto abandonados por las reses de ganado y, de mejor o peor forma, han ido viendo llegar a sus trazados el turismo y las rutas ciclistas de BTT. Han ido quedando así desvestidos de su valor etnográfico tradicional y su protagonismo en el imaginario popular local (Antón, 2007; Garzón, 2017, pp. 51 y ss.). En el caso navarro, en cierto modo esto le ha hecho perder su papel dentro del dinamismo vertebrador de las relaciones entre la franja septentrional y el mediodía. En cualquier caso, se ven complicadas las posibles estrategias para su salvaguarda y conservación como elemento clave del patrimonio cultural de determinadas poblaciones (Gutiérrez, 2018).

7. LISTA DE REFERENCIAS

- Antón, F. J. (2007). Trashumancia y turismo en España. *Cuadernos de Turismo*, 20, 27-54.
- Arteaga, A. (2012). El fenómeno megalítico en los valles pirenaicos de Roncal y Salazar (Navarra): aplicación SIG al análisis de patrones de localización. *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 20, 7-151.
- Barandiaran, J. M. (2000). *Curso monográfico de etnología vasca*. Atun: José Miguel de Barandiaran Fundazioa.

- Barandiaran, J. M. (1963). *Cuestionario para un estudio etnográfico del pueblo vasco*. Donostia-San Sebastián: Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi.
- Beguiristain, M.^a A; García, M. L. & Sesma, J. (2010). La Cuesta de la Iglesia (Bardenas Reales): el final de la Edad del Bronce en el Ebro Medio. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 18, 199-225.
- Collantes, F. (2003). La ganadería de montaña en España, 1865-2000: Historia de una ventaja comparativa anulada. *Historia agraria*, 31, 141-167.
- Compaired, F. et al. (2003). *La Bardena de Aragón. Recorrido natural por el sendero de La Negra*. Ejea de los Caballeros: IES Reyes Católicos-Prames.
- Desir, G. & Marín, C. (2009). Caracterización de la erosión en áreas acarcavadas de la FM. Tudela (Bardenas Reales, Navarra). *Cuadernos de investigación geográfica*, 35(2), 195-213. DOI: <https://doi.org/10.18172/cig.1218>
- Desir, G. & Marín, C. (2010). Procesos de erosión en una zona de clima semiárido de la depresión del Ebro (Bardenas Reales, NE de España). *Rev. C. & G.*, 24(3-4), 63-72.
- Fernández de Larrinoa, K. (2009). Pastoreo en Sola: de la trashumancia a los pastos de altitud y a las queserías en el fondo del valle. *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 8, 25-44.
- Forde, D. (1966). *Hábitat, economía y sociedad*. Barcelona: Oikos-Tau.
- García, J. L. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Taller Ediciones Josefina Betancor.
- García, J. M. & Lasanta, T. (2018). El Pirineo aragonés como paisaje cultural. *Pirineos. Revista de Ecología de Montaña*, 173. Recuperado de <https://doi.org/10.3989/pirineos.2018.173005>.
- Garzón, J. (2017). 25 años recuperando la trashumancia en España. *Ambienta*, 120, 42-57.
- Gutiérrez, C. (2018). La trashumancia. Patrimonio vivo. Estado de la cuestión e iniciativas de salvaguarda. *Informes y Trabajos*, 16, 77-90.
- Lozano-Valencia, P. (2017). Valoración biogeográfica de los paisajes vegetales de las Bardenas Reales de Navarra a través de la metodología LANBIOEVA. *Revista de Estudios Andaluces*, 3(1), 201-225. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/rea.2017.i34.07>
- Mitjana, R. (1909). *Cincuenta y cuatro canciones españolas del siglo XVI*. *Cancionero de Uppsala*. Uppsala: Almqvist & Wiksell.
- Orduna, P. (2013). Cronograma histórico del derecho de pasturaje roncalés en las Bardenas Reales de Navarra. *Euskonews*, 678. Recuperado de <http://www.euskonews.com/0678zkb/gaia67801es.html>, consultado el 22/06/2018.
- Orduna, P. (2014). Aproximación etnohistórica al trabajo de la pez en las Bardenas Reales (Navarra). *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 69(2), 413-433. DOI: <https://doi.org/10.3989/rdtp.2014.02.008>
- Orduna, P. & Mateo, T. (2020). Evolución etnohistórica del disfrute ganadero en las Bardenas Reales de Navarra. *Lurralde*, 43, 5-60.
- Orduna, P. M. & Pascual, V. (2017). *Guía etnobotánica del Valle de Roncal. Conocimiento y uso tradicional de las plantas. Erronkari Iboxako gida etnobotanikoa. Landareen ezagutza eta ohizko erabilera*. Pamplona: Lamiñarra.

- Pardoel, H & Riesco, P. (2012). La actividad trashumante, generadora de lugar y paisaje: una aplicación geográfica del habitar. *Cuadernos Geográficos*, 50, 9-35.
- Sánchez Moreno, E. (1998). De ganados, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la protohistoria hispana: La mesta occidental. *Stvd. hist., Ha antig.*, 16, 53-84.
- Sesma, J. & García, M.^a L. (1994). La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, 89-218.
- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139.